



LA NAVA Y TIERRA DE CAMPOS

EN BREVE

Nos encontramos en Tierra de Campos, comarca también conocida como el Granero de Castilla, por lo que nos podemos imaginar un paisaje suavemente ondulado, interminable, deforestado, en donde predomina la estepa cerealista.

Con semejante descripción a priori podría parecer un lugar poco interesante, pero lejos de ello nos encontramos en un territorio con un rico patrimonio edificado, civil y eclesiástico, y una interesante y sabia arquitectura popular.

Otro elemento de interés que atraviesa la zona es el Canal de Castilla, una obra de ingeniería destinada al transporte de mercancías y, que en su época de apogeo, llegó a contar con más de 350 barcazas. Dársenas, fábricas de harina y almacenes dan fe de su antiguo esplendor.

Sus interminables paisajes albergan una rica y variada fauna de aves esteparias, una monotonía que se ve rota por la laguna de La Nava. Se trata de una porción de una gran laguna, desecada en el siglo pasado, que fue recuperado en la década de los 90. Desde entonces se ha convertido en una zona húmeda de importancia internacional.

DATOS DEL ESPACIO

Figuras de Protección: Espacio protegido Natura 2000
Humedal Ramsar (307 ha)

Superficie: 39.209 ha

Provincia: Palencia

Centro de Interpretación: Fuentes de Nava

HISTORIA Y
SOCIEDAD

En época de los romanos estas tierras ya eran famosas por la producción de cereales, una tradición que se ha mantenido a lo largo de la historia y que ha configurado su paisaje y sus pueblos.

También tuvo un importante papel durante las invasiones de las tribus germánicas en el S V, pues fue en Tierra de Campos en donde se asentaron los primeros visigodos y desde aquí se dispersaron al resto de la Península Ibérica, por lo que este territorio también ha sido conocido en la historia como Campos Góticos. Más adelante acuñó el nombre del Granero de Castilla.

En la época de la dominación musulmana era un territorio fronterizo y peligroso, por lo que permanece desierto hasta el S IX, cuando los primeros colonizadores procedentes de la Cordillera Cantábrica poco a poco se atreven a recolonizarlo.

En 1250 Fernando III El Santo, el rey que hace retroceder a los moros hasta el sur de Andalucía, otorga a Villalón de Campos permiso para organizar un mercado de ganado. Poco después, con la creación de la Mesta en 1273, el mercado gana todavía más importancia y termina por convertirse en una importante feria que duraba 46 días, que se mantuvo hasta el S XVI.

La agricultura y la ganadería, impulsada por estas ferias, contribuyó a desarrollar un importante tejido económico que se refleja en la arquitectura civil y religiosa de los pueblos de la comarca.

Junto a la laguna está Fuentes de Nava, en donde destaca la iglesia de San Pedro (SXVI), con pinturas de Berruguete, la Iglesia de Santa María, con un valioso artesanado mudéjar, y numerosas casas blasonadas de la época.

En un radio de pocos kilómetros en torno a Fuentes de Nava tenemos otros lugares de gran interés artístico. A 18 Km, en Cisneros, está la Iglesia de San Facundo y Primitivo, que alberga uno de los mejores artesanados de Castilla y León (S XV –XVI). A 15 Km nos encontramos con Paredes de Nava, cuyo casco antiguo cuenta con numerosas edificaciones medievales, iglesias y monasterios que forman un conjunto de gran interés.

No menos interesante es la arquitectura popular, levantada a base de ladrillos de adobe, una mezcla de barro y paja, que luego se enlucía con el mismo material. Un elemento singular de este paisaje son los palomares, generalmente de planta redonda.

Es espacio protegido está atravesado por el Canal de Castilla, una fabulosa obra de ingeniería del S XVIII construida para favorecer el transporte de mercancías entre las zonas cerealistas y Santander. En su época de apogeo llegó a tener circulando hasta 350 barcazas, lo que da idea de la importancia que tuvo hasta la llegada del ferrocarril. En Sahagún la Real, un paraje situado a 1,6 km al sur de Paredes de Nava, hay restos de varias instalaciones de la época, almacenes, embarcaderos, la casa del Fiel y una ermita. En Abarca de Campos, a 7 Km de Fuentes de Nava, se puede ver una fábrica de harinas y la dársena.

MEDIO FISICO

Es una extensa llanura, con apenas ondulaciones, de suelos arcillosos, en donde tienden a formarse lagunas endorreicas de carácter estacional.

La laguna de mayor tamaño es La Nava. En sus orígenes se extendía por unas 2.500 hectáreas, dependiendo de la pluviosidad, por lo que era uno de los mayores humedales de España. Durante la Edad Media hubo varios intentos para desecarla, lo que no se consigue hasta 1968.

En 1990 se inicia un proyecto de conservación de la naturaleza con el que se recuperan 307 hectáreas de la antigua laguna, con una profundidad media de 40-50 cm.

Muy ceca están las navas de La Güera (30 ha) y El Hoyo (30 ha), y a 16 Km está la nava de Boada (60 ha). Hay otras navas en Tamariz y Pedraza de Campos. En general casi todas ellas fueron desecadas a mediados del siglo pasado.

VEGETACIÓN

Por ser un paisaje suavemente ondulado y con siglos de tradición cerealista, la vegetación natural ha sido sustituida por grandes extensiones de cultivos. Predominan la cebada, trigo girasol y también hay cultivos de regadío con remolacha y alfalfa.

Los únicos parches de vegetación natural los encontramos en las navas y lagunas, fundamentalmente en el entorno de La Nava, en donde hay grandes extensiones de pastizales húmedos y vegetación emergente. Aquí destaca la presencia de algunas especies escasas y en regresión en la Península Ibérica.

FAUNA

El principal ecosistema de la Reserva Natural es la llanura cerealista, con una importante población de aves esteparias. Hay avutarda (1488 ejemplares), sisón (46-58 machos), aguilucho cenizo (66-82 parejas), ortega (19-26 parejas),

ganga (15-20 parejas), aguilucho pálido (7-8 parejas) y cernícalo primilla (131 parejas).

Al igual que ocurre en Villafáfila, la monotonía de la llanura cerealista se ve rota por algunas lagunas y navas de origen endorreico, por lo que el grado de inundación varía dependiendo de la pluviosidad.

Entre ellas destaca la Laguna de La Nava, que desde su recuperación ha ido ganando en importancia ornitológica año tras año y desde entonces se han citado más de 250 especies de aves.

Durante el invierno puede haber importantes cantidades de anátidas: ánade silbón, ánade friso (250), cerceta común (1.000), ánade real (10.000), pato cuchara (1.100), ánsar común (más de 20.000), ánade rabudo (300), focha común (1.000), avefría (10.000), chorlito dorado (1000) además de muchas otras especies.

Durante el periodo reproductor es importante para la cigüeñuela (90 parejas), garza imperial (65 parejas), fumarel cariblanco (35 parejas), aguilucho lagunero (20 parejas) y ocasionalmente nidifican el fumarel común, la polluela pintoja y polluela chica.

Ocasionalmente se pueden ver aves escasas o raras, como avetoro, ánsar chico, barnacla cuellirroja, garcilla cangrejera, morito, barnacla cariblanca, espátula, tarro canelo, canastera, pagaza piquirroja, malvasía, pagaza piconegra, etc. Una de estas especies raras es el carricerín cejudo, especie muy escasa que nidifica en el Este de Europa.

Por todo ello Laguna de La Nava ha sido declaradas Humedal RAMSAR de Importancia Internacional.

Otro humedal de interés es la Laguna de Boada, un humedal de origen endorreico, desecado en 1968 y restaurado treinta años después. Al igual que La Nava, desde entonces año tras año ha ido ganando importancia para las aves, y algunos años miles de ánsares y centenares de anátidas invernan aquí, dependiendo del grado de inundación.

Consumo responsable

Los servicios y productos ofertados en Qnatur han sido cuidadosamente seleccionados por su compromiso con la calidad, lo local y la sostenibilidad. Al optar por ellos estas contribuyendo a la conservación del paisaje cultural y la naturaleza.



© Todos los derechos sobre los textos e imágenes son propiedad de Qnatur, según lo estipulado en las condiciones de uso publicadas en www.qnatur.com

